



## ¿A la Policía se le respeta?

La problemática de la inseguridad en el Perú, que antes se explicaba por la presencia de remanentes del terrorismo senderista y la expansión del narcotráfico, hoy encuentra sustento en [el poliedro del crimen establecido y creciente que tiñe una parte considerable de la economía y la política del país.](#)

No existe entre nosotros un plan que atienda las distintas caras del crimen, de acuerdo a su presencia asociada a actividades económicas en cada territorio: la minería y tala ilegal depredadoras principalmente en la Amazonía, el tráfico de cocaína, de látex de amapola para producir opio y heroína, entre las más destacadas. La violencia entrelazada a estas economías se ha transformado en el vivir y padecer en nuestras ciudades, así como en territorios rurales específicos.

En los últimos años nuestra sociedad ha transitado rápido hacia la normalización del asesinato por encargo –[mejor conocido como sicariato](#)–, el [secuestro](#) y la extorsión al menudeo. Convertido en un servicio *delivery*, el homicidio es el indicador más usado para referirse al nivel de inseguridad y violencia, y en [nuestro caso las cifras de este delito crecen imparables](#), lo mismo que el secuestro y la extorsión, con un aumento superior al 50% en las denuncias policiales durante el año 2023, sin contar al impreciso número de afectados que creen inútil y hasta peligroso acudir a la Policía.

La pobre respuesta del gobierno y del Congreso de la República es lanzar declaratorias de emergencia de distritos, provincias y hasta regiones –el caso más conocido es el VRAEM– o aumentar sanciones, [sin resultados en términos de una reducción de delitos](#) como ocurre, por ejemplo, con [el robo de celulares](#), para el que se ha establecido una pena de 30 años de cárcel. A ello se suman discursos altisonantes y traslados temporales de tropas militares o policiales a los territorios “calientes”.

Da la impresión de que hemos olvidado que los problemas de violencia y criminalidad están arraigados en una base social de desigualdad, pobreza y corrupción privada y estatal. Nuestras existencias, lejos de manifestarse en una vida en común, están signadas por la desconfianza, el individualismo, el aislamiento, la exclusión, la desesperación y la agresividad creciente, elementos suficientes para diagnosticar la descomposición social de la que también hacen parte las instituciones: [policías que integran bandas de delincuentes, y criminales disfrazados con uniformes policiales](#) están tan normalizados como el [robo de cientos de galones de combustible en instituciones armadas del Estado](#) o [la sustracción de armamento que se vende a organizaciones delictivas, incluso en el extranjero](#).

Ante este panorama urgen medidas sensatas, practicadas exitosamente en otros países, hacia una profunda reforma de la institución policial, empezando por el sistema de reclutamiento y formación de sus integrantes, así como una verdadera razia de los altos mandos corruptos y el fortalecimiento de la presencia territorial y las funciones transversales de inteligencia e investigación. El más reciente [conflicto provocado por la destitución del comandante general de la Policía Nacional del Perú por su excolega y ministro del Interior](#) evidencia que, a lemas como *El honor es su divisa* o *A la Policía se le respeta*, los desmiente sin ambages la cruda realidad.